

## Claude Lévi-Strauss: «Antropología y sociedad»\*

Mercedes Fernández-Martorell

París.  
Claude Lévi-Strauss es, en vida, un clásico de la antropología. Sus estudios sobre mitos y parentescos han sido sobre todo conocidos a través de su obra «Mitológicas». Su último libro, «De près et de loin», aparecido en Francia el año pasado, aún no se ha traducido al castellano. El antropólogo, poco dado a las entrevistas, recibió, sin embargo, a nuestra enviada especial en su buhardilla de la cúpula del Laboratorio de Antropología del Collège de France, donde trabaja.

*—Viajar como antropóloga en busca de palabras dadas, ir al encuentro del pensador clásico entre los vivos, reconocer que leerlo —en un país donde no hubo maestros antropólogos— había sido más definitivo que el encuentro personal. Con ello y más, sus palabras y figura mostraron que el pasado construido en la búsqueda de la inteligibilidad de la diferencia en el grupo humano le ha otorgado premios indestructibles.*

Como antropólogos, somos especialistas de la diferencia, si puedo decirlo así. En cierta manera es lo que tratamos de estudiar, de comprender y de superar. Pero ahora, las diferencias tienden desgraciadamente a debilitarse en la medida en

que la civilización de tipo occidental, industrial, tiende a extenderse un poco por todas partes. Esto crea muchos problemas. Si fuéramos hacia una civilización única, homogénea, en todo el planeta, se podría decir que la antropología no tendría objeto o, mejor dicho, que su objeto habría cambiado de naturaleza. En lugar de estudiar las culturas distintas vivas, continuaríamos estudiando culturas que fueron diferentes en el pasado, del mismo modo que los helenistas o los romanistas estudian, a través de documentos, culturas que han sido distintas y que ya no existen. Y esto, ciertamente, sería posible durante mucho tiempo. Grecia y Roma no existen ya desde hace dos mil años, más o menos, y se puede trabajar siempre sobre ello. Sobre los pueblos que estudian los etnólogos (antropólogos), existe una literatura enorme no analizada, no escrutada. Hay manuscritos que todavía nadie ha mirado, de tal manera que seguramente durante siglos se podrá continuar estudiándolos: ésta es una de las posibilidades.

La otra posibilidad, yo diría que es la de que la humanidad ya no pueda existir en la diversidad; y si hay una necesidad de diversidad, se pueda suponer que, al mismo tiempo que las antiguas diversi-

---

\*. Entrevista exclusiva publicada por Diario 16, Madrid, 7 de enero de 1989.

dades desaparezcan, habrá otras que aparecerán, y desde este punto de vista la antropología conservará siempre su función.

—*En España se está preparando una celebración que tiene mucho que ver con la diferencia cultural: el Quinto Centenario del denominado —desde este lado del Atlántico— Descubrimiento de América. ¿Qué piensa sobre tales acontecimientos?*

De que América fuera descubierta no me quejo; lo que me parece una verdadera catástrofe para el mundo occidental es la destrucción de las culturas amerindias. Se habría podido concebir que, después de todo, los soberanos españoles hubieran decidido entenderse con los soberanos de México y los del Perú. Evidentemente toda la historia de la humanidad a partir de ese momento hubiera sido trastocada. En lugar de esto se los destruyó, y así se nos ha mutilado literalmente de una parte de nuestra sustancia, de una parte de nuestra esencia.

—*¿Opina que sería mejor no celebrarlo?*

En absoluto, no debería evitarse esta conmemoración. Es un acontecimiento mucho más importante que haber llegado a la Luna; porque se ha ido a la Luna, pero no había nada allá. Y para los hombres de finales del siglo xv, América estaba tan lejos como la luna y tan difícil de alcanzar. Era una mitad del mundo de una riqueza increíble, por su fauna, por su flora y por sus culturas. Yo entiendo muy bien que se celebre el momento en que la humanidad ha descubierto la mitad de ella misma. Lo que no se puede celebrar es la manera como se condujeron.

#### LA DIVERSIDAD CULTURAL

—*¿Qué opina sobre los nacionalismos? ¿Cree que tienen una importante rela-*

*ción con la elaboración de la singularidad cultural, con la identidad?*

Yo considero ciertamente deseable que las viejas culturas se mantengan y que no se fundan en culturas más vastas que ellas. Es importante que no se fundan, perdiendo toda su originalidad, en culturas más vastas que ellas mismas, que podrían fundirse en otras culturas, y así sucesivamente.

El nacionalismo, tal y como lo entendemos en Francia, conlleva una profunda hostilidad hacia los otros grupos, y eso es deseable que desaparezca.

—*En Raza e historia dice: «la diversidad de las culturas humanas es mucho más grande y rica que todo lo que conoceremos nunca». ¿Esta importante afirmación para los antropólogos atañe a la cultura en nuestro mundo urbanizado, industrializado?*

Yo creo que nuestro mundo industrializado y urbanizado no es más que una de las formas de la diversidad cultural.

—*En el mismo lugar usted plantea que «la diversidad cultural no es tanto en función del aislamiento de los grupos como de las relaciones que les une», y esto último es precisamente lo que hoy nos caracteriza.*

Si suponemos que los hombres son capaces de ir a poblar otro planeta o incluso que son capaces de instalarse en colonias en el espacio y vivir durante siglos, ciertamente seguro que desarrollarían la diversidad.

—*Respecto a la ciencia que es la que elabora esa posibilidad y siguiendo con el tema de la diferencia, quisiera que hablara sobre la distinción entre el mundo sensible y el mundo inteligible, que le ha permitido mostrar una ruptura fundamental entre nuestro mundo y el de los primitivos.*

Lo sensible y lo inteligible existen en los primitivos y existen entre nosotros. Yo diría que la diferencia consiste en que para los pueblos primitivos no hay ruptura, no hay corte entre el mundo sensible y el mundo inteligible; mientras que la ciencia moderna no se puede constituir más que afirmando este corte. Pero ello tampoco es definitivo. El movimiento actual de la ciencia está intentando integrar lo sensible.

#### EL VIEJO MUNDO

—*¿Qué opina de nuestro mundo en este momento como ciudadano antropólogo?*

Como antropólogo no sé lo que yo pienso, sino como individuo. Como antropólogo es muy difícil, porque dos o tres antropólogos tendrán principios totalmente distintos con respecto a este tema. Yo, personalmente, sé muy bien que me convertí en antropólogo porque no me sentía a gusto en el mundo en donde yo había nacido y en el que había sido educado, y me gustaba, por tanto, volverme hacia otro mundo. Pero no ocurre lo mismo con todos los antropólogos.

Si usted toma el caso de Margaret Mead, que era muy amiga mía y a quien yo quería mucho y admiraba mucho, su actitud era totalmente distinta. Se sentía muy bien en su sociedad, y lo que ella quería era que la antropología sirviera para mejorar su propia sociedad. Para mí esto me es completamente igual, me da lo mismo. Mi necesidad es de tratar de entender, pero en absoluto tratar de mejorar la suerte de mis contemporáneos.

—*He leído en el libro de Catherine Clément (Lévi-Strauss ou la structure et le malheur) que a usted le gusta especialmente el cuadro de Poussin que repre-*

*senta al gigante Orión. ¿Se siente usted un poco Orión?*

No, no es por eso, no es porque yo me sienta Orión. Me gusta el cuadro por su belleza, y tal vez porque la humanidad aparece en él muy pequeña y aplastada en relación con la naturaleza que la rodea.

—*Usted ha dicho en varias ocasiones que Rousseau con El buen salvaje fue motor intelectual de su búsqueda de tal ser perfecto. No se puede dudar de esta influencia fundamental. Pero quería, como antropóloga que me he dedicado al estudio de los judíos en la diáspora, preguntarle si cree que el hecho de ser judío en un país que no lo es, pudo contribuir de manera especial a caminar en la búsqueda de diferencias utópicas y no conflictivas con su diferencia.*

Sí, es probable; el hecho de sentirse no del todo admitido en una comunidad nacional hace que se miren las cosas un poco desde el exterior. Probablemente el hecho de que haya muchos etnólogos judíos no es ninguna casualidad.

—*¿Qué piensa sobre el concepto de cultura europea?*

A mí me gustaría, si quiere usted, hablar del mundo antiguo más que de Europa. Sé muy bien que pertenezco al viejo mundo, y aunque he vivido en el nuevo mundo, o sea en América del Sur o en América del Norte, y he tenido todas las posibilidades de hacer allí mi vida —incluso las tengo ahora—, nunca he querido. Porque sabía que pertenecía al viejo mundo. Y si usted quiere, Europa es un caso particular del viejo mundo. Pero lo que ha definido a mis ojos el viejo mundo, o que por lo menos lo caracteriza, es la necesidad constante que tiene de situarse él mismo en relación con un pasado muy lejano.

**ANTROPOLOGÍA Y SOCIEDAD**

—¿Cree que los antropólogos debemos estudiar y analizar nuestras sociedades? Es decir, ¿acepta usted la antropología urbana o la antropología industrial?

La acepto, desde luego, y de hecho en este laboratorio durante el tiempo en que lo he dirigido, se han hecho trabajos en ese sentido. Tengo aquí un grupo de cuatro antropólogas, las cuatro mujeres, que durante diez años han estudiado un pueblo francés, un pueblo de cuatrocientos habitantes. De ese trabajo han salido tres libros, que han tenido gran éxito. Han empleado métodos etnológicos y han puesto de manifiesto una cantidad de fenómenos cuya existencia no se había sospechado. Fenómenos que merecían ser observados y era necesario prestarles atención. Estoy, pues, completamente convencido de que podemos trabajar sobre nuestras sociedades. Simplemente haría una distinción entre el tipo de estudio que los sociólogos pueden hacer y el de los antropólogos. Un sociólogo estudiará, por ejemplo, una empresa industrial, una compañía de ferrocarriles, es decir organismo que tienen una existencia concreta en un espacio determinado, en una dimensión de tiempo determinada. Ellos estudiarán, pues, esto a través de estadísticas, de documentos escritos a través de encuestas, mientras que lo característico de la búsqueda etnológica es fijarse sobre conjuntos que tienen una cohesión suficiente en el tiempo y en el espacio.

—En las sociedades primitivas usted ha demostrado cómo el mundo natural no es bueno sólo para comer, sino que es bueno fundamentalmente para pensar. ¿Cree que con «nuestro comer», con nuestra comida, sucede algo correlativo?

Estoy totalmente convencido de que es así, pero de una forma mucho más complicada. Porque hay en nuestras enormes sociedades, en muestras nuevas sociedades, no una sola cocina, sino varias, pero ciertamente pueden hacerse estudios en ese sentido; de hecho se han hecho ya.

—¿Qué piensa sobre la idea de «juegos de lenguaje» como único lugar de pensamiento que se plantea desde la postmodernidad?

Voy a confesarle algo. Leo muy a menudo en los periódicos y en las revistas el término postmodernismo y postestructuralismo, y no entiendo todavía qué es.

—¿Cree que el trabajo de campo, la obtención de datos etnográficos sigue siendo importante para los futuros antropólogos?

Yo creo que el trabajo de campo es absolutamente indispensable. Siempre se tiene que hacer. Este es un consejo para los jóvenes antropólogos que empiezan. Si usted quiere, mi defecto es que yo no he hecho bastante.

**HEIDEGGER Y EL FASCISMO**

—Usted sabe la disputa que hoy se presenta sobre el posible nazismo de Heidegger. ¿En qué medida la ontología de Heidegger ha constituido alguna base para el estructuralismo?

Mire, me voy a hacer mal ver por sus colegas, pero yo no volveré a leer jamás una línea de Heidegger. Es una forma de pensar, y de escribir completamente incompatible con la mía.

—¿Qué piensa sobre el fascismo? ¿Le parece un comportamiento que puede ser entendido a la luz, del etnocentrismo y en el campo de las estrategias —indeseables— para la pervivencia de la singularidad? ¿Cree que los antropólogos

debemos contribuir con nuestros análisis a que este tipo de acontecimientos no puedan darse?

Yo creo que hay muchos tipos de fascismos. Hay regímenes que son simplemente autoritarios. Pero el nazismo alemán, por el contrario, no era sólo un régimen autoritario, sino que se fundaba sobre una filosofía e incluso sobre una metafísica, que era la de la raza. El nazismo alemán me parece completamente condenable como antropólogo. Como antropólogo, que haya regímenes autoritarios en el mundo o que haya regímenes democráticos no es un problema. No es un problema para el antropólogo, es un problema para el ciudadano.

—Fuera de la disciplina, nunca ningún antropólogo ha obtenido su prestigio intelectual ni, como usted, se ha convertido en un clásico del pensamiento. Como intelectual, ¿a qué se dedica ahora?

He cumplido ochenta años hace algunos días y me siento viejo, demasiado viejo, para escribir grandes libros. Pienso que eso se ha terminado. Continúo trabajando; hago artículos, y cuando ellos formen un volumen suficiente, se convertirán en un libro, pero no habrá ya la gran empresa como la de *Estructuras del Parentesco* o la de *Mitológicas*. Cuando uno es viejo, trabaja lentamente. Yo he trabajado mucho, pero ya no puedo trabajar con el mismo ritmo. Si empezara un gran libro, probablemente no lo terminaría. Es un problema de años.

—¿Cree que observar el papel universal de la prohibición del incesto y el lugar de la mujer —como instrumento de intercambio— ha condicionado su sistema de vida personal?

Decir que la mujer es un instrumento

de intercambio es decir demasiado. Si usted quiere, las mujeres han representado muchas otras cosas en la historia de la civilización. Por otra parte, es cierto que la mayoría de civilizaciones han concebido a la mujer más o menos como intercambio por parte de los hombres, más que lo contrario.

Pero creo que no se tiene que dar mucha importancia a esto. Lo que se debe destacar es que las mujeres han tenido a lo largo de los siglos una posición subordinada. Pero no porque fueran objetos de intercambio, sino por razones mucho más complicadas, como usted sabe muy bien.

—¿Qué le interesa de nuestro mundo contemporáneo?

Yo diría que me interesan los escritores, los grandes escritores, los grandes artistas, las plantas y los animales. Me gustan todos los animales sin excepción.

—¿Qué lecturas prefiere?

Cuando Alfredo de Vigny fue invitado a la Academia francesa, visitó a los académicos, como es costumbre, y fue a ver a un viejo filósofo francés. Este no sabía quién era Vigny, no parecía saber quién era. Vigny le preguntó si por casualidad había leído alguno de sus libros, y le respondió: «A mi edad, señor, no se lee, se relee.» Esto es lo que yo quiero responderle.

Respecto a la antropología intento estar al corriente de lo que pasa en este campo. Los que más me interesan son los que hacen muy buenos trabajos de campo, sea en las regiones de América del Sur más o menos cercanas a las que yo mismo trabajé o sea en Melanesia, en donde hay muchos descubrimientos por hacer y ha habido muchos en estos últimos años.

—¿Aceptaría una invitación de ir a España para dar una conferencia?

Detesto dar conferencias. No quiero dar más conferencias y le voy a explicar la razón. No puedo soportar repetir una conferencia. Me aburre demasiado. Y ha-

cer una conferencia nueva en cada caso es mucho trabajo.

*Recibido:* 12 de enero de 2010

*Aceptado:* 19 de marzo de 2010